

El dinero no es capital

Juan Zúñiga

Nos enseña la Economía que la producción se halla limitada por los factores productivos de que se dispone; naturalmente, por la cantidad del más escaso de ellos. Y esos factores nos dice que son tres: el trabajo, los agentes naturales y el capital.

Evidentemente, la producción no resulta limitada por la cantidad de trabajo disponible, puesto que lo habitual es que escaseen más las tareas que los hombres de que se dispone para llevarlas a cabo.

Tampoco procede esa limitación de la escasez de tierras y fuerzas naturales que pueden recibir empleo productivo, pues siempre hay algunas yermas u ociosas susceptibles de ser puestas en valor por aplicaciones de trabajo y capital.

¿Debemos concluir de aquí, por exclusión, que lo que escasea es el capital?

El capital, siguen diciendo los economistas —y nos guiamos por los más autorizados— es un factor artificial u obtenido por el hombre. No puede consistir, por consiguiente, más que en cosas que sean producto del trabajo humano auxiliado por los agentes naturales y, en todo caso, por capital acumulado precedentemente. Tal como suele definirse: «instrumentos que auxilian al trabajo en la producción», nos hace pensar en máquinas, buques, ferrocarriles, canales, pantanos, construcciones de todas clases, animales domésticos, que fueron el capital primitivo. No debe de ser tampoco la escasez de tales capitales lo que limita en la práctica la producción, porque en las épocas de crisis, de depresión, de paro, se paralizan también los capitales: las fábricas se cierran, faltas de aliciente para trabajar; los buques se amarran en los puertos, carentes de mercancías que transportar, los comercios quiebran, cierran sus ventanillas los bancos. Este cuadro de la baja coyuntura es bien conocido y muestra que no sólo está de sobra el trabajo, sino también los capitales en su aceptación económica; sobran los factores de la producción, porque parece sobrar la producción misma. ¿Qué cosa es pues la que por su escasez limita la producción?

Si nos fijamos en las explicaciones de los economistas, no en lo que se dice en las definiciones, sino en lo que subrepticamente se sobreentiende en realidad veremos que lo que ellos piensan que escasea no es el capital, es el dinero, aunque algunos cohonestan la cosa incluyendo el dinero dentro del concepto de capital. Pero ¿es verdaderamente el dinero un capital? (1)

El dinero es un poderoso y útil instrumento económico que el hombre ha inventado sin darse clara cuenta de la transcendencia de su creación. Con él dió origen a una forma particular de la economía, que hoy miramos como la única posible: la economía monetaria. En la economía monetaria todo o casi todo se hace a través del dinero, que es el medio usual de distribución cualitativa y cuantitativa de los productos. Por medio de ese instrumento se pretende que cada cual obtenga la parte que le co-

rresponde en el producto total, eligiendo lo que más le guste o le convenga.

Alguna vez el dinero ha coexistido con algo valioso; fué en la época del dinero metálico, una época que ya pasó. Ahora el dinero ha quedado reducido a su pura esencia, a meras fichas de papel o de otra substancia que no valen lo que representan, ha quedado reducido a lo que debe ser siempre: numérico; el nombre lo dice, números, moneda de cuenta para llevar el Debe y Haber de lo que recibe y paga cada cual y del saldo disponible que le resta demandar lo que se vende en el mercado.

Ciertamente que, para formar un capital, lo primero es constituir un ahorro, acumular una suma de dinero. Eso no quiere decir que el ahorro sea un capital; lo será cuando con ese dinero se compre una cosa que merezca económicamente ese nombre. Si lo que queremos hacer es un gasto de consumo, como por ejemplo un viaje, también necesitamos acopiar una suma de dinero; por eso no es legítimo decir que la moneda sea un medio de transporte ni nada parecido; con la moneda pagamos el medio de transporte y los demás gastos. El dinero es el instrumento de todo lo económico, pero no especialmente del capital, mucho menos todavía el capital por excelencia, como algunos pretenden.

¿Qué es lo que hay detrás del ahorro? Hay la indicación de que el poseedor de ese dinero ha dado a la colectividad más colaboración en valor de la que ha recibido, y tiene derecho a pedir la diferencia, que puede pedir en la forma de un capital. Aquí el dinero y el capital aparecen no como dos cosas similares, sino como dos cosas opuestas económicamente: el capital es lo demandado y el dinero aquello con que se demanda; el dinero y los artículos reales son los dos polos opuestos del mercado. Prueba de ello es que en los casos de crisis todo superabunda menos el dinero. Cuanto ha descubierto la ciencia de más eficaz contra las crisis es aumentar la cantidad de dinero. Las crisis son fenómenos de iliquidez en que el dinero resulta particularmente escaso, se busca, se pagan elevados intereses por tenerlo. En cambio, el verdadero capital es superabundante, al igual que todos los demás artículos de producción corriente. El sistema bancario de la Reserva Federal de los Estados Unidos y sus sucesivas reformas se han inspirado en esta idea de aumentar la liquidez de la economía en caso de crisis, comprando los Bancos Centrales todo el papel sano que les ofrezcan los bancos miembros. La compra de artículos sobrantes, que es otra de las medidas anticíclicas es otro aspecto de la misma idea. Entre comprar una cosecha de trigo o comprar los giros que ha ocasionado su venta no hay más diferencia, en favor de lo primero, que la compra de los instrumentos de crédito sólo licua la parte vendida que no puede pagarse a toca teja, mientras que la compra del grano liquida también la parte no vendible, que constituye la causa más grave del atasco.

Cuando un industrial, con el dinero que le llega de sus ventas compra una maquinaria nueva, estimula la producción de máquinas, que son verdade-

(1) Sobre la distinción de ambos conceptos, véase INFORMACION 31-12-56.

ros capitales; cuando, en vez de eso, aumenta la liquidez de su negocio depositando en un banco el dinero que ingresa, disminuye la demanda de máquinas que podría haber comprado o de los otros capitales que podría haber hecho construir, y desalienta a las industrias que habrían prosperado con aquella compra. Si un particular ahorra en su gasto disminuye la demanda de artículos de consumo, y si con el dinero ahorrado (vulgarmente se dice con el capital acumulado) tampoco compra otras cosas, la demanda global de productos del trabajo queda mermada en la suma economizada.

Queda claro —creo— que formar un verdadero capital es incrementar la demanda de productos y de trabajo que los haga; en cambio, acumular dinero que ni se gasta ni se *capitaliza* es disminuir la demanda general de mercancías y, por ende, la de trabajo que se ocupe en producirlas.

Admiro sinceramente a quienes, a base de conceptos en que se barajan efectos tan contrapuestos saben deducir conclusiones de que se consideran persuadidos y seguros y dar consejos sobre lo que hay que hacer y no hacer. Yo declaro mi incapacidad para tal menester. Lo único que me interesaba recalcar aquí, y creo haber demostrado, es que la producción no está limitada por el factor productivo menos abundante ni por ningún factor productivo, puesto que el dinero no lo es; está limitada únicamente por la cantidad de dinero de que se pueda disponer. Pero cuando se quiere eludir esa limitación creando el dinero necesario para el pleno empleo de los factores productivos, se cae fatalmente en la inflación, que es otro mal tan pernicioso como el que se trata de eludir.

Germán Bernácer

Resumiendo:

Formar una acumulación de dinero

disminuye la demanda
hace bajar los precios
aumenta el paro
provoca depresión y la crisis
disminuye la producción
aumenta los fondos líquidos
hace bajar los tipos de interés

Formar una acumulación de capital

aumenta la demanda
eleva los precios
disminuye el paro
corrige la depresión y la crisis
incrementa la producción
merma la liquidez de las tesorerías
eleva los tipos de interés